

Colectivo malatextos: Nochixtlán, represión y muerte en Mexico



En el estado de Oaxaca, Mexico, los y las maestras, con el apoyo de la población, rechazan la reforma educativa que el Gobierno de Enrique Peña Nieto pretende imponer con el fin de contentar al Banco Mundial, entidad con la que tiene comprometida una serie de reformas estructurales: la llamada “Alianza Estratégica para México”.

Esta reforma educativa está orientada por los mismos principios que rigen otras reformas impulsadas por instituciones neoliberales en otras geografías y calendarios: la privatización y la mercantilización de la educación y de otros servicios y bienes públicos. Así mismo, la oposición a dicha reforma se basa, al igual que en tantos lugares, en la defensa de una educación pública y gratuita.

Se trata de una lucha fuerte y decidida por parte del profesorado, con movilizaciones sostenidas y con gran capacidad de incidencia, muy molestas para el Gobierno. Este era el caso del bloqueo en Nochixtlán de la autopista que comunica Mexico DF con Oaxaca, el pasado 19 de junio. Los Federales llegaron por cientos, con armas de fuego que emplearon durante horas contra la población que resistía a la represión. Diga lo que diga la versión oficial, doce personas murieron a manos de la Policía, tras una batalla en la que sólo una de las partes tenía armas de fuego.

Peña Nieto, quien no parece tener la mala fama oficial de Maduro, se paseó por el Estado Español hace dos años, apenas importunado por pequeños grupos de militantes y siendo recibido, entre otras “autoridades”, por los entonces Reyes, hoy eméritos, y por el electoralmente reforzado Mariano Rajoy, el demócrata, muy demócrata y mucho demócrata. Una veintena de acuerdos

bilaterales entre España y Mexico vieron la luz tras esa visita. De hecho, las relaciones entre ambos estados son fluidas y estables. Por ello, España guarda silencio, como lo ha guardado anteriormente ante los hechos de Acteal o Iguala. Es la economía, estúpido, nos grita la realidad directamente al corazón.

De hecho, pocas referencias podremos encontrar a estos sucesos en la prensa ibérica. Son muertes que quedan fuera del foco mediático, que no suponen réditos para nadie. Romper el silencio y reclamar el respeto de los derechos humanos en Mexico parece algo difícil en una democracia asentada como la nuestra. Asentada ¿en qué?, en el desarrollismo más voraz, en los mercados y sus excesos, en las relaciones internacionales desiguales e injustas, en la competitividad individualista, en la corrupción y en la mentira. Pues eso, muy asentada y poco democrática.

Desde estas líneas, un abrazo para las gentes de Nochixtlán en las que el miedo aún perdura. Trataremos de estar vigilantes a este lado del Atlántico, para por lo menos, contar lo que pasa.